



Del santo Evangelio según san Lucas 9,1-6

En aquel tiempo Jesús llamó a los doce y les dio autoridad y poder sobre todos los demonios, y para curar enfermedades; y los envió a proclamar el Reino de Dios y a curar.

Y les dijo: «No toméis nada para el camino, ni bastón, ni alforja, ni pan, ni plata; ni tengáis dos túnicas cada uno. Cuando entréis en una casa, quedaos en ella hasta que os marchéis de allí. En cuanto a los que no os reciban, saliendo de aquella ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos». Salieron, pues, recorriendo los pueblos, anunciando la Buena Nueva y curando por todas partes.

Reflexión:

Jesús se busca colaboradores para llevar a término la obra que su Padre le había encomendado. ¿Es que no podía realizarla solo? ¿Será que Dios quiere contar con la ayuda del hombre?

Dios que en su poder tiene todo en sus manos, quiere sin embargo hacerse débil y necesitar de la colaboración de los hombres.

Pero notemos, a los discípulos les envía con toda clase de poderes: curar enfermos, echar demonios; sin ninguna cosa propia en la que pudieran apoyarse: ni comida, ni bastón, ni dinero. Es que el anuncio del reino hay que hacerlo desde la gratuidad y la libertad. Lo que “gratis” se nos ha dado, gratuitamente hemos de entregarlo, sin quedarnos con nada que pueda hacer crecer nuestro orgullo. Es la pobreza del que se siente dependiendo de otro, sabiendo que la riqueza que posee no es suya y la gloria que recibe no es a su persona, sino para Aquel que lo envía.

Gracias, Señor, que con paciencia nos adoctrinas en tu Escuela y quieres servirte de nuestras manos para la construcción del Reino, te pedimos ahondes en nosotros capacidades de infinito para recibir en abundancia tus dones.

